

Curso “El Aprendizaje en Preescolar. Un Desafío  
para la Práctica Docente”

Producto final: La narrativa

Nombre del docente: Valeria Magnolia Nic Pacho

Asignatura:

Nivel educativo: Preescolar

Fecha de entrega: Domingo 15 de diciembre de

2024

## Introducción

La enseñanza y el aprendizaje son procesos complejos que, a menudo, requieren de más que una simple interacción entre maestro y alumno. Hoy en día, el trabajo colaborativo se ha convertido en una herramienta fundamental en los entornos educativos, pues favorece el desarrollo de habilidades como la comunicación, la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la creatividad. Sin embargo, a pesar de sus beneficios, implementar un modelo de trabajo colaborativo efectivo presenta varios desafíos que es importante identificar y abordar para garantizar su éxito.

Uno de los principales desafíos del trabajo colaborativo en el contexto educativo es la diversidad de habilidades y estilos de aprendizaje entre los miembros del grupo. En cualquier grupo, los estudiantes poseen diferentes fortalezas, debilidades y formas de abordar los problemas. Algunos estudiantes pueden ser más creativos, otros más analíticos, mientras que algunos pueden tener dificultades para adaptarse a ciertos métodos de trabajo. Esta diversidad, en lugar de ser un punto fuerte, a veces puede generar conflictos o malentendidos. He observado, tanto en mi experiencia como estudiante como en el rol de docente, que cuando los miembros de un equipo no están bien organizados o no conocen bien las capacidades de los demás, los proyectos tienden a volverse desorganizados o desbalanceados. Además, algunos estudiantes pueden sentirse frustrados si no ven sus aportaciones valoradas o si sienten que el trabajo no se distribuye equitativamente.

En la planeación del trabajo colaborativo, es fundamental que nosotros como docentes definamos roles específicos para cada miembro del grupo desde el inicio. Estos roles deben estar alineados con las fortalezas y habilidades de los estudiantes y permitir que todos contribuyan de manera equitativa. Además, se debe crear un cronograma claro que detalle las tareas y los plazos, de modo que cada miembro sepa cuándo debe entregar su parte del trabajo y cómo su contribución se integra al proyecto global. Una planificación inicial que permita conocer las habilidades y competencias de los estudiantes también facilita una distribución más justa de responsabilidades.

Cuando se planifica correctamente, tiene el potencial de enriquecer el aprendizaje y desarrollar habilidades esenciales para la vida profesional. No obstante, los desafíos en la planeación, como la asignación de roles y tareas, la distribución equitativa del trabajo, la gestión de la diversidad y la evaluación, requieren de estrategias bien definidas. Como educadores y estudiantes, tenemos la responsabilidad de crear un ambiente en el que el trabajo colaborativo sea una herramienta de aprendizaje efectiva y enriquecedora.

## Desarrollo

Mi nombre es Valeria Magnolia Nic Pacho, soy maestra de preescolar general en la comisaría de corral perteneciente al municipio de Tzucacab y actualmente estoy frente al grupo de 1°, es mi segundo año frente a grupo y por ello también mi primera vez dando primer grado.

Ser maestra es una de las experiencias más gratificantes y complejas que he vivido. Cada día en el aula me enfrenta a nuevos retos, pero también me brinda oportunidades únicas para influir en el desarrollo de mis estudiantes. A lo largo de mi carrera, he aprendido que la planeación adecuada, la evaluación reflexiva y la implementación de actividades educativas que son esenciales para lograr un aprendizaje efectivo. En esta narrativa, quiero compartir mi experiencia personal sobre cómo integro estos tres aspectos en mi práctica docente, desde la planificación hasta la evaluación de los estudiantes, pasando por una actividad que realmente hizo que los estudiantes de tres años, se involucraran en el proceso de aprendizaje. Cuando me siento a planificar una clase, sé que no se trata solo de hacer una lista de actividades. La planeación es mucho más profunda. Cada clase es una oportunidad para conectar con mis estudiantes y guiarlos hacia el logro de los objetivos de aprendizaje. Me esfuerzo por ser detallada en cada aspecto: los objetivos que quiero alcanzar, los recursos que necesito y las estrategias pedagógicas que emplearé. Al planificar, también tengo que considerar las características de mis estudiantes: sus intereses, el ritmo de aprendizaje, sus fortalezas y debilidades. Además, en la planeación siempre dejo espacio para la flexibilidad. Los planes nunca son estáticos, y los estudiantes a menudo me sorprenden con preguntas o comentarios que me obligan a ajustar el rumbo. En esos momentos, trato de ser lo más adaptable posible, respondiendo a las inquietudes de mis estudiantes sin perder de vista el objetivo general de la clase.

Las actividades en clase son, para mí, el momento en que todo cobra vida. No hay nada más satisfactorio que ver cómo los estudiantes se involucran activamente en el aprendizaje y disfrutan del proceso. Recuerdo una actividad que diseñé para enseñar a mis alumnos sobre el ciclo del agua. Decidí hacer un experimento en el que los estudiantes simularan el ciclo del agua en una bolsa de plástico.

Les pedí que dibujaran un paisaje en la bolsa, que incluyera elementos como montañas, un río, el sol y nubes. Luego, los coloqué en el salón cerca de una ventana soleada, de modo que pudieran observar cómo el calor del sol provocaba la evaporación

del agua, que luego se condensaba en las paredes de la bolsa y caía como gotas, simulando la precipitación. Los estudiantes estaban fascinados al ver cómo el ciclo del agua ocurría frente a ellos, y fue un momento de aprendizaje genuino.

Esta actividad no solo permitió que los estudiantes comprendieran un concepto abstracto, sino que también les permitió ser partícipes del proceso. Fue una forma de aplicar el conocimiento de manera práctica, lo cual hizo que la lección fuera memorable. Además, durante la actividad, pude observar sus reacciones, hacer preguntas y guiarlos en sus descubrimientos. Para mí, este tipo de aprendizaje es mucho más valioso que solo darles información. Ver sus ojos iluminarse al comprender algo por sí mismos me recuerda por qué elegí ser maestra.

Como toda meta lleva obstáculos, he tenido algunos, pero uno que destaca es la integración entre ellos, ya que al momento de realizar trabajos en equipo es difícil que pueda lograr el objetivo, porque aún no quieren compartir, se pelean entre ellos o sienten que para solucionar los problemas es pegando, ahora lo que estoy tratando de plantear con ellos es una guía para el salón donde se va mencionando como podemos lograr una buena convivencia entre nosotros, los niños observan las imágenes ya que les fui explicando que hay que hacer y que no hay que hacer dentro del salón o con sus compañeros, por el momento he observado que algunos van respetando esas indicaciones y entre ellos se comentan que está mal, he estado logrando poco a poco ese avance con los alumnos en como deben de respetarse como personas, no pegar, no lastimarse, entre otras cuestiones.

Cada día en el aula me ofrece nuevas oportunidades para aprender y mejorar. A través de la planeación, la evaluación y las actividades, trato de crear un ambiente de aprendizaje dinámico y participativo. La planeación me da la estructura, la evaluación me permite ajustar mi enfoque y las actividades le dan vida al conocimiento. Al final, el objetivo es el mismo: guiar a mis estudiantes en su desarrollo académico y personal, brindándoles herramientas para que se conviertan en pensadores críticos, creativos y capaces de aplicar lo aprendido en su vida cotidiana.

La enseñanza es una experiencia de constante evolución, y cada momento que paso con mis estudiantes me ayuda a crecer como profesional. A través de la planeación, la evaluación y las actividades, no solo construyo su aprendizaje, sino que también refuerzo mi vocación como maestra.

## Conclusión

En conclusión, ser maestra es una experiencia profunda y transformadora, tanto para los estudiantes como para mí. La planeación, la evaluación y las actividades son los pilares sobre los que se construye el proceso de enseñanza-aprendizaje, y mi experiencia en cada uno de estos aspectos me ha enseñado que no existen recetas únicas, sino que todo depende de la flexibilidad, la adaptabilidad y la atención constante a las necesidades de los estudiantes.

La planeación es fundamental, ya que me permite estructurar cada clase con objetivos claros y estrategias que respondan a la diversidad de mis estudiantes. Sin embargo, también he aprendido que una buena planificación debe incluir espacios para la adaptación, porque los estudiantes, con sus diferentes ritmos y estilos de aprendizaje, a menudo me sorprenden con nuevas preguntas o perspectivas que pueden cambiar el curso de la clase.

La evaluación no es solo una herramienta de medición, sino un proceso continuo de reflexión que me permite observar el progreso de los estudiantes, identificar áreas de mejora y ajustar mis métodos de enseñanza. Evaluar es comprender que cada estudiante tiene su propio camino de aprendizaje, y como maestra, mi tarea es brindarles las oportunidades y el acompañamiento necesarios para que cada uno logre avanzar en su desarrollo académico y personal.

Finalmente, las actividades en clase son el momento en el que el conocimiento cobra vida. Son la oportunidad de conectar a los estudiantes con el contenido de una manera activa y participativa. A través de las actividades, no solo se fomenta el aprendizaje, sino que también se genera un ambiente de colaboración y creatividad. Sin embargo, es importante reconocer que, aunque las actividades estén bien planeadas, pueden surgir obstáculos como las distracciones, los diferentes ritmos de aprendizaje o la falta de recursos. En esos momentos, la capacidad de adaptarse y ajustar la estrategia es lo que realmente marca la diferencia.

En resumen, enseñar es un proceso dinámico y en constante evolución. La planeación, la evaluación y las actividades son herramientas que, cuando se manejan de manera flexible y reflexiva, pueden transformar el aula en un espacio de aprendizaje significativo.